

La iluminación LED y sus ventajas en la MUSEOGRAFÍA

David García Aguirre*



Fotografía Melitón Tapia-IVAH.



Foto tomada de www.iluminet.com.mx.

EL CAMPO DE LA ILUMINACIÓN EN MUSEOS ES UN TEMA COMPLEJO QUE PUEDE SER UN factor detonante para generar en el espectador un interés dentro de las colecciones en exhibición o producir en él una experiencia intensa dentro de su visita. La iluminación se sitúa como uno de los elementos museográficos a los que más provecho se le puede sacar en la puesta en escena, ya que podemos destacar o jerarquizar algunas de las piezas, o bien detonar en el visitante una serie de sensaciones por medio de su adecuado uso dentro de las salas.

La luz es un elemento generador de emociones y sentimientos que comunica a los espectadores por medio de su intensidad, tonalidad, opacidad y colocación dentro del espacio museográfico. Debido a esta importancia, la iluminación juega un papel fundamental dentro del discurso museográfico y también de conservación. Cabe mencionar que el proyecto museográfico de iluminación debe conjuntar, entre otros aspectos, el diálogo con los restauradores, ya que una mala iluminación puede dañar las colecciones, debido tanto al calor que producen las luminarias como a los rayos ultravioleta que generan.

Desde tiempo atrás, la iluminación más común en museos es de tipo halógena y fluorescente; se ha demostrado que dichas luminarias causan, en algunos casos, daños en las piezas, como la decoloración en pigmentos, daños en fibras textiles, desprendimientos de capas pictóricas y cambio de tonalidad en papeles.

Esta situación se debe a que las lámparas halógenas cuentan con una emanación de calor importante, lo que implica un manejo delicado, ya que en situaciones poco controladas pueden provocar cortocircuitos o incendios. También son emisores de grandes cantidades de lúmenes, lo que se traduce en un alto brillo y difusión de colores y tonalidades, pero al mismo tiempo, esta situación afecta a la conservación de las piezas.

Otra de las luminarias utilizadas comúnmente en los museos es la luz fluorescente o de tubo, misma que tiene la facultad de evitar emanaciones importantes de calor, por lo que se puede usar de manera directa en vitrinas, pero debido al tipo de rayos que proyecta, las zonas iluminadas tienden a cambiar su color, proyectando luces verdosas o azuladas.

Es por esto que en los últimos años, los avances tecnológicos nos brindan la iluminación de LED, un sistema novedoso en el ámbito de los museos que ofrece, ante todo, calidad y conservación al mismo tiempo. La luminaria de LED es una pequeña fuente emisora de luz que tiene entre sus ventajas su dimensión (en unidad no mayor a un centímetro cuadrado), reducido consumo de energía, vida útil que supera las diez mil horas y diversas presentaciones (puede encontrarse en el mercado como lámpara en diseño tipo halógeno, en tira flexible de no más de 15 mm. de ancho hasta cinco metros de longitud, o sumergible en agua).

* Museo del Templo Mayor.

En el caso de la museografía, la iluminación LED viene a diversificar la oferta tecnológica utilizada en los recintos, siguiendo dos factores de extrema importancia: la flexibilidad en cuanto a sus presentaciones para generar adecuados montajes y la conservación de las colecciones. Debido a que estos focos no son incandescentes como algunos sistemas de iluminación tradicionales, la luz no emite rayos ultravioleta y tampoco genera calor como la luminaria halógena. Estos factores hacen de este sistema de iluminación un elemento digno de considerar al momento de realizar adquisiciones para los recintos museográficos.

LA ILUMINACIÓN DE TLALTECUHTLI

En el año 2010, quedó montado el monolito de la diosa Tlaltecuhltli en el vestíbulo del Museo del Templo Mayor; esta pieza cuenta con un gran porcentaje de pigmentación original, lo que hace de su montaje museográfico todo un reto. En un inicio, el diseño museográfico incluía cañones de iluminación halógena que bañaban la pieza desde la parte baja del relieve; esta situación provocó que la visualización de los relieves y la pigmentación del monolito no fueran óptimas, ya que acentuaba los colores y relieves sólo desde un extremo de la misma, y las tonalidades se cargaban hacia la gama de los amarillos. Esta situación hizo que desde la subdirección de museografía en coordinación con nuestro experto en iluminación, Carlos Vargas Martínez, se generara la propuesta de cambiar el sistema de iluminación. Después de un extenso análisis de las posibilidades en el mercado, así como del estudio de ángulos y distancias entre la pieza y el nuevo sistema, se decidió que la mejor opción era la iluminación LED, la cual se instaló, dando al monolito una mayor claridad en las tonalidades de la pigmentación, generando una adecuada visualización de los relieves y las formas del mismo, sin dejar de lado la conservación.

Es importante reflexionar en el efecto que produce en nuestro visitante la iluminación en las exposiciones, ya que gracias a ella podemos destacar o dar jerarquías a piezas, zonas o elementos dentro del recorrido. Por esta circunstancia es importante considerar la labor del iluminador como fundamental dentro del guión museográfico, ya que gracias al efecto y dramatismo generado por la luz, podemos generar en nuestro espectador una experiencia estética memorable.

Si bien es cierto que en la actualidad este sistema sigue siendo más costoso que las luminarias convencionales, considero importante realizar un balance donde el costo-beneficio es mayor, ya que, de entrada, el mantenimiento y cambio de luminarias será más esporádico porque tienen mayor rendimiento, además de que supone la mejor opción para piezas muy delicadas. ❖

